



La Costa Brava eterno motivo literario

Por M.^a ASUNCIÓN SOLER

Al llegar el verano, la Costa Brava adquiere, todos los años, una actualidad literaria fuera de lo corriente. No porque de ella se haya escrito poco, sino porque sus múltiples facetas hacen que pueda hablarse siempre de ella de modo diferente. Es por esta causa que el mercado se ve invadido por libros nuevos o reediciones de otros que se agotaron y, aunque lo que actualmente se publica tenga más carácter de «guía» o de monografía que de obra literaria, es muy cierto que tales libros no dejan de tener su parte brillante que se incrusta en las páginas de algunos de ellos con párrafos magistrales. La Guía de José Pla, la de Luis Romero; el estudio que sobre Tossa han publicado los hermanos Ainaud de Lasarte; el «Llibre de Tossa» de José Palau; «Lloret de Mar» de Esteban Fábregas, son un ejemplo de ello. Pero estos libros, a fin de cuentas, no tienen otra finalidad que la de dar a conocer, hasta en sus más insignificantes detalles, ese pedazo de costa al que Fernando Agulló con tan buen acierto, diera el calificativo de Brava.

En tiempos pretéritos, cuando aún no había conocido la afluencia del turismo internacional y era, apenas, visitada por los turistas de casa —aquejlos turistas con canotier de paja, pantalón blanco y bastón de bambú; y aquellas turistas con grandes sombreros y grandes sombrillas—, es cuando la Costa Brava ha dado a la Literatura sus páginas mejores, exponente del impacto producido en el alma del poeta —versificador o prosista— que no puede contener la impresión recibida a la vista de su belleza sin igual.

MARAGALL, el veraneante de Caldetas que había cantado el mar embravecido, se asombra, sin embargo, de la inquietud de las olas en el ambiente plácido de una playa recluida, como si nunca hubiera visto el mar movido:

«Ni un sol nívول en el cel... Ni un alè d'aire.
D'on pot venir la inquietud de l'ona?
Misteri de la mar! L'hora és ben dolç.
Flameja, al sol ponent, l'estol de veles.»

Y, en una visita a Tossa, continúa admirado,

admirado de todo, como un niño, porque todo es nuevo para él:

«Jo crec que mai més no he vist tant de mar ni tant de sol, ni he sentit tanta flaire de gines- ta que és l'olor que més m'agrada...»

«Jo no sé què tenen les olors de la terra vora el mar... Olor de pins a vora el mar, olor de ginesta a vora el mar... I, per a mí, Tossa res- ta com una visió entre dues olors...»

JOSE M.^a DE SAGARRA en el prólogo de su «Obra poética» nos dice:

«...del mar, només en sabia els misteris de la Barceloneta, d'algunes platges nòrdiques i d'alguns esporàdics i insatisfets moments de na- vegació.

«Aquell estiu (1921) Josep Pla va descobrir-me la Costa Brava des del Golf de Roses a Palamós...»

El descubrimiento de la Costa Brava, incluso a los acostumbrados a las costas gallegas, produce impresión. Mucho más en el alma de un poeta que confiesa saber tan poco del mar como él. Pero, una vez descubierta ya no puede resignarse a buscar ni inspiración ni reposo en otro lugar:

«Des d'aleshores ja no vaig abandonar, mai més, la Costa Brava. Han d'anar molt malament les coses perquè, una hora o altra, no vagi a provar una olla de peix a Calella o a l'Escala, o en un d'aquells solitaris refugis de Cap de Creus que, per a mí, són i seràn les poques i diminutes àrees de felicitat dins d'aquest món de misèries.»



«Del meu casament amb la Costa Brava en va nèixer un llibre, «Cançons de rem i de vela.»

En estas canciones, José M.^a de Sagarra maneja el lenguaje a manera de pincel. A través de sus estrofas asistimos a las varias e infinitas mutaciones del mar; a su constante versatilidad de la cual un poeta puede salir triunfante pero en la que puede naufragar un pintor. El nos da en cada momento, a cada hora del día, la coloración precisa del mar:

«Vinya adormida, pedra y atzavara en el coster jeuen els fils de l'art i les escates de la lluna clara pinten d'argent el tremolí del mar.»

Pero, si de noche el mar tiene ese encanto especial, ese temblor casi imperceptible, su hechizo matinal también le subyuga:

«Bon dia, bellugueig i blau matí platja i sorra calenta alga, escardot, fonoll i romani i ruda i menta.»

En otro lugar nos habla del «perfum de sal i de migjorn», olores marinos por excelencia lo mismo que el romero, el hinojo y las algas. A Maragall le encantaron los olores de la tierra cerca del mar y su impresión de Tossa estuvo siempre unida al de dos perfumes. Tampoco Sagarra es indiferente a ellos, pero —quizás hombre de otro tiempo—, no se olvida del salobre que en la Costa Brava adquiere una intensidad prodigiosa. Y ama el mar hasta el punto de no querer alejarse de él en ningún momento:

«Quina cosa més bella tenir el llit vora la platja amorosa

..... Quina cosa més bella sentir el mar...»

Pero el mar limpio, oliendo a sal y a algas; el mar que se encrespa entre las rocas o levanta «serrellets d'escuma», simplemente, al romperse en la playa; el mar que refleja las viñas verdes o los bosques de pinos que se levantan sobre sus acantilados. El mar de la Costa Brava.

Otro delicado Poeta, JUAN M.^a GUASCH, nos ha dado una visión de la Costa Brava y de sus bosques con la precisión de una diapositiva en color natural:

«Blau de mar i verd de pi turquesa i maragda fina.

..... L'aire tebi del matí gronxa el bosc i el despentina.»

Y ROGER Y CROSA nos muestra la bahía de Palamós como a través de un catalejo:

«La poètica hora de la posta deixa al contemplatiu, del tot feliç. El verd esmeragdi de les pinedes Amb els tons d'or, de propria i de carmí, es fonen amb lltüssors de fines sedes i tot llença el reflex al fons mari.»

A pesar de todo, los grandes cantores de la Costa Brava no han sido los que han escrito



en verso sino los prosistas. La prosa minuciosa, trabajada, tiene una mayor amplitud descriptiva y, así como el poeta puede ser un ave de paso y expresar en estrofas breves lo que ha captado, al prosista le es preciso vivir o haber vivido, a fondo, la vida del mar; le es casi necesario haber sido acunado por él, haberse medido en sus olas. Por esta causa los grandes escritores de la Costa Brava son sus propios hijos:

Recordemos a RUYRA, el blandense. En «El rem de trenta quatre» nos lleva de viaje desde el Golfo de Rosas hasta Blanes. Un viaje costero a través del cual nos damos cuenta de todo lo bueno y lo malo que el mar encierra:

«Quan tots els sardinals hagueren passat, la calma era completa. El mar era un mirall de lluna tèrbola en el qual les nostres veles extenien llargues taques blanques i tremoloses. I, quina quietud a l'entorn!»

Pero, en otro fragmento, nos ofrece un aspecto completamente distinto:

«Volàvem. El vent aixollava els rompents de les ones i se's enduia polvoritzats»... «En un moment vam assolar la punta de Tossa. Un bram espantós i creixent omplia l'aire a manera que ens hi acostàvem»... «A la boca de la badia les ones s'agegantaven a l'engolar-se, cabellant l'aigua com grans torns.»

Ruyra ha sido, sin duda, el escritor que con más riqueza de matices nos ha hablado del mar. Resulta imposible dar idea de ello en lecturas fragmentarias. Ruyra es para ser leído en su todo. Su obra es densa, completa. En «Mar de llamp» i «Mànegues marines» nos regala con páginas de verdadero suspense.

JOSE PLA es otro de los grandes de la Costa Brava. En su prosa encontramos también todos los matices que ella presenta; una variedad fascinante sobre este tema que, en ningún momento, adormece la imaginación del lector ni la dispersa. Su prosa no fatiga, no pesa. Pocos conocedores hay de la Costa Brava como él y que, además, puedan escribir sobre ella. El, lo hace con la naturalidad del que habla del vecino o de un pariente próximo. Ayer, hoy, mañana, la Costa Brava ha sido, es y será para él un filón inagotable. El aspecto del conjunto del

mar y la tierra, nadie lo ha descrito como él. El lenguaje, las costumbres, el carácter de sus habitantes, la cocina, los vientos... José Pla es anti-garbí, el viento que azota su país con más persistencia y perfidia. En «El meu país» dedica un capítulo a hablarnos de él:

«Un any que vaig estar malalt, vaig sentir gemegar el vent a les finestres acarades al sud, un nombre inacabable de dies; la humitat mantenia els llençols en una fredor enganxosa»...

«De vegades aquest vent, quan arriba el crepuscle cau, amb la lentitud d'una parrella que es tanca dolçament; pero de vegades no cau i bufa tota la nit»...

El garbí es, efectivamente, un viento húmedo y molesto, pero tiene sus virtudes:

«Acusa sobiranament l'olor de les primeres flors, de les argelagues i del llentiscle i, sobre tot, de les violetes... La seva humitat fa espigar els espàrrecs dels marges i els dóna l'intima tendresa que tenen»...

Sin embargo, estas virtudes tienen su contrapartida. El garbí es, también:

«... el vent de la migranya, del mal de cap, del trencament d'òssos, de l'angoixa, de la buidor, del deliri sensual»...

José Pla sería casi feliz en su tierra si el viento de garbí no aumentara el grado higrométrico, si no arrastrara procesiones interminables de nubes fofas, si no humedeciera y dejara pegajoso cuanto toca a su paso. Es un viento que quita el sosiego, provoca tormentas y, según el autor ha observado, llega a cambiar el aspecto externo de algunas partes del cuerpo de las mujeres.

La obra de Pla es de una gran dimensión. «Bodegó amb peixos» i «Peix fregit» son otros tantos libros que, como en «El meu país», insisten sobre las cosas de la Costa siempre nuevas en su pluma infatigable, minuciosa y única.

También VICTOR CATALA (Catalina Albert) ha escrito sobre el mar aunque la tierra rural haya sido lo que más ha movido su imaginación y su pluma. Pero, a fin de cuentas ella, nacida en La Escala, viviendo en ella, no ha podido sustraerse a la tentación del agua marina ni de la costa. Sus «Marines» no acusan el vi-

gor de «Drames rurals», pero no dejan de tener interés ni les falta belleza descriptiva:

«Com l'estesa de roques era grossa entre el mar i la costa, la majoria de les butzades petauen sobre les de més enfora i, allà, solien esquexair-se i desfer-se, sense deixar arribar endins, altra cosa que el ruixim, ràpid y espès, com una plujeta menuda que queia sobre d'en Pep i d'en Lluís rosant i enfredorint-los la pell de la cara»...

GAZIEL en «Una vila del vuitcents» nos da una completa visión de Sant Feliu de Guíxols en tiempos pretéritos. No puede faltar en ella el capítulo dedicado al mar del que nos da una visión regocijante a través de sus recuerdos infantiles. Pero Gaziel es pesimista con respecto al futuro de la Costa Brava y después de su admirable capítulo nos ofrece sus pensamientos:

«De tot això, aviat, molt aviat, no en quedarà ni memòria»... «D'aquells costums d'aquelles boscúries, d'aquellse platges, d'aquells mariners i d'aquelles naus. En algun llibre vell o que parti de coses arcaiques, completament oblidades, en algun museu marítim, es trobaran, potser, petits restes, mostres només, estampes del que fou la Costa Brava abans de l'era atòmica»...

El Golfo de Rosas es, según PEDRO COROMINES, la novena gracia del Ampurdán:

«La terra va atraure, un dia, les ones de la mar a la seva falda, i ara la mar hi està tan bé i et troba tan bella, graciosa plana empordanesa, que no se'n vol tornar.» Y MANUEL BRUNET en «El meravellós desembarc dels grecs a Empúries» prosigue con la belleza del Golfo: «Els vaixells corrien com una daina. Una tramuntana tèbia que arrissava les andanes i assecava els llavis, es desvetllà amatent. El mar, clar com un argent viu, tenia totes les olors, talment com un jardí refrescat per una gotejada estiuena»...

ROIG Y RAVENTOS en «L'ermità Maurici» nos ofrece una hermosa novela de nuestra costa. Son magistrales las páginas en las cuales describe la procesión de barcas que tiene lugar, el día 24 de julio, desde Lloret a la ermita de Santa Cristina:

«Ja es veu la capella de Santa Cristina volta da de boscúria atapeïda. Mireu que gentil i enlluernadora com una nena que fa la primera comunió acompañada de jaios: el pi centenari, els xiprers envellits, les roques immortals!»

¡Inmortal! Así ve la Costa Brava este escritor y nos lo dice con una delicadeza y un estilo puramente marineros. A los de nuestra generación nos toca procurar que los temores de Gaziel no se conviertan en realidad.

